



LOS DISCURSOS DEL PRESENTE. UN ANÁLISIS DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

Luis Enrique Alonso; Carlos Jesús Fernández Rodríguez

2013, Madrid, s.XXI; 317 pp.

María Medina-Vicent

medinam@uji.es

Universitat Jaume I

Ahondar en los discursos hegemónicos que vertebran las sociedades occidentales actuales es una tarea ardua y que requiere una aproximación multifacética y profunda. Los sociólogos Luis Enrique Alonso y Carlos Jesús Fernández Rodríguez desarrollan dicha tarea de forma exhaustiva y con paso firme, permitiendo al/la lector/a encontrar el sentido de sus preocupaciones vitales en la oportuna descripción que dichos autores realizan de las bases materiales de nuestro tiempo. A lo largo de ocho capítulos, se identifican los discursos – tanto económicos como políticos – que conforman las estructuras sociales contemporáneas. Al mismo tiempo, se abordan analíticamente las teorías de Roland Barthes, Michel Maffesoli, Gilles Lipovetsky y Zygmunt Bauman, haciendo hincapié en los conceptos centrales que sus trabajos nos brindan para el análisis de las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de la sociedad *posmoderna*, *hipermoderna* o *líquida*, como bien optemos por denominarla.

Para dar comienzo a la obra, Alonso y Fernández Rodríguez parten de una reflexión crítica en torno a la obra de Roland Barthes y el análisis del discurso. Su tarea central estriba en poner de relieve que la tarea del/la analista del discurso, además de describir la estructura formal y las regularidades de la creación lingüística, debe centrarse en la comprensión e interpretación del texto. Se señala pues, el problema central del estructuralismo referido a su tendencia a reducirlo todo al signo, sin atender a que en el texto se oculta lo social bajo un halo de falsa naturalidad. En consecuencia, Alonso y Fernández Rodríguez se aproximan críticamente el trabajo de Barthes, para concluir que el método sociológico precisa ser consciente de los límites que entraña su propuesta, y de la importancia de sumar el análisis semántico-pragmático al de la estructura. Y es que, al conceder escasa importancia al agente, Barthes cae en el error de eliminar lo relativo al actor, reduciendo el análisis al sistema de la lengua. El riesgo de dicha operación es que se pasan por alto las relaciones de poder subyacentes a la constitución y recepción del texto, rasgos que en la investigación sociológica resultan esenciales.

En su misión de identificar y analizar los principales discursos sociales, Alonso y Fernández Rodríguez tratan las relaciones de poder en el ámbito empresarial, donde el discurso de la fluidez se ha divulgado de forma clara a través del imaginario *managerial*. Dicho imaginario articula un conjunto de elementos simbólicos que condensan distintas imágenes de la organización y atribuyen sentido a la gestión empresarial. En esta línea, los autores nos revelan la importancia de dicho discurso a la hora de configurar la realidad empresarial y económica. Una muestra de ello es la evolución del discurso del *management*, que se adapta a los cambios económicos y sociales en su esfuerzo por permitir la supervivencia de la empresa en contextos diversos. Uno de los componentes más reveladores de dicha adaptación se produce, según dichos autores, al producirse el paso del capitalismo sólido al fluido. Dicho salto inaugura el auge del discurso de la red, de la flexibilidad y el emprendimiento, que van dejando atrás las estructuras rígidas propias del fordismo, para dar paso a lo abstracto de las empresas del conocimiento. En este contexto fluido de inestabilidad económica, el discurso del *management* se ha visto obligado a reinventarse promoviendo nuevos valores del/la ejecutivo/a de la sociedad red, más precarizado y alienado que nunca.

Del mismo modo, el discurso del *management* tiene directa conexión con el discurso de la innovación social, referido hoy a la empresarización del individuo bajo la apariencia de un proyecto de modernización social. Y es que, tal y como los autores revelan, el concepto de innovación social ha sufrido un desplazamiento semántico, por lo que ahora innovar se asocia a la consecución de una ventaja competitiva, ya sea en el ámbito individual o social. De esta manera, el discurso de la innovación social que nació con la mira puesta en la búsqueda de la mejora social, se pliega hoy ante al fomento de fenómenos empresariales transnacionales como *Google* o *Facebook*. Al mismo tiempo, dicho discurso se asocia con regiones del mundo que han conseguido insertarse de forma exitosa en la Sociedad del Conocimiento. Por tanto, se puede concluir que la innovación social se traduce hoy día en una demanda de reorganización empresarial para afrontar los nuevos entornos de forma competitiva. Valores como la creatividad, la flexibilidad y el trabajo en equipo se articulan de forma orquestada para fomentar la expansión del capitalismo global bajo una falsa apariencia de neutralidad. De este modo, bajo el nuevo discurso de la innovación social se esconden las viejas finalidades racionalistas de la empresa, cambia la forma pero poco varía el contenido.

Por otro lado, Alonso y Fernández Rodríguez identifican el discurso de la precariedad laboral como uno de los rasgos estructurales de la Europa actual. Desde su punto de vista, la precariedad se configuraría como un fenómeno disciplinario, una técnica biopolítica - en términos foucaultianos - por la cual los/as trabajadores/as de la época posfordista se encuentran abandonados a las exigencias del mercado capitalista. En cierto modo, la lógica argumental del precariado promueve la autoexplotación poniendo en el propio sujeto el miedo y la incertidumbre, impidiéndole disponer libremente de su tiempo para diseñar un plan de vida factible. De esta suerte, la inestabilidad y la incerteza de conseguir o conservar un puesto de trabajo, funcionan como herramientas legitimadoras de la injusticia social que genera el propio sistema económico. Debido a la situación de injusticia y la falta de recursos en la que se encuentra inserto el precariado, algunos autores lo identifican como un nuevo sujeto social capaz de protagonizar la lucha contra el sistema. Como señalan los autores, a nuevas formas de explotación le corresponden nuevas formas de liberación. Bajo esta idea y a través de la obra de Michael Hardt y Antonio Negri, síntesis de la filosofía deleuziana y el posmarxismo operaísta, se proponen nuevas formas de liberación caracterizadas por su carácter intermitente y de fuga. Dicha propuesta no ve en las fuerzas tradicionales de lucha sindical una posibilidad de emancipación para el precariado, sino en las nuevas propuestas de cooperación entre los cerebros o *General Intellect* y la micropolítica.

A partir del quinto capítulo, Alonso y Fernández Rodríguez abordan la transformación de los lazos sociales en la época posmoderna desde las teorías de diferentes autores. En primer lugar, se centran en el trabajo de Michel Maffesoli, quien a través de la contraposición entre *lo frío* y *lo cálido*, reflexiona en torno a la crisis del racionalismo moderno y el resurgimiento de valores tribales. Así pues, frente a la rigidez, el control y el estatismo de la Modernidad, Maffesoli identifica a un nuevo individuo que desea férreamente volver al calor del grupo en un contexto donde la diversidad se convierte en el humus social ideal para el resurgir de redes afectivas y de sociabilidad. En este contexto, el tiempo se convierte en un fluir constante que impulsa a los indivi-

duos hacia la búsqueda de lo lúdico, del goce y lo orgiástico. A su vez, la contradicción se torna parte misma del ser humano, en un tiempo en que la necesidad de arraigo y la de experimentar el devenir de lo social confluyen. Sin embargo, frente al razonamiento de Maffesoli, nuestros autores señalan los riesgos que entraña el abandono de conceptos como «desigualdad», «interés», «poder» o «actores sociales», ya que dicho abandono unido a una noción de individuo fragmentada y tribalizada, dificulta la construcción de un saber sociológico fiable.

Otra de las obras analizadas es la del francés Gilles Lipovetsky, teórico que aporta una concepción positiva de la época posmoderna, cuyo desencanto ideológico entrañaría un camino de alivio y libertad para los individuos. Según su perspectiva, la posmodernidad se caracterizaría por ser un momento relajado e individualista en contraposición a la disciplina ideológica y los fanatismos políticos de la época moderna. La posmodernidad sería lo *cool*, lo fresco frente a lo *hot* de la modernidad y su posterior reformulación: la *hipermodernidad*. En la sociedad *cool* de Lipovetsky el consumo se convierte en eje central de configuración de las identidades, otorgando libertad a los individuos y mayores posibilidades de democratización. Este nuevo individualismo no sería para el autor algo negativo, sino que conduciría a una sociedad pacificada donde reinaría la tolerancia en lugar del deseo de adoctrinamiento ideológico del otro. Desde la posición de Alonso y Fernández Rodríguez, el concepto de *hipermodernidad* resulta borroso y poco puede aportar a un análisis sociológico de la realidad, ya que olvida las jerarquías sociales y los conflictos estructurales que persisten hoy en día. Así pues, a pesar de la gran divulgación y acogida del trabajo de Lipovetsky, nuestros autores identifican sendas deficiencias en su teoría, caracterizándola de relato acrítico sobre las tendencias culturales de la sociedad actual, y señalando una evidente falta de trabajo empírico.

En su análisis sobre las principales aportaciones sociológicas de nuestro tiempo, los autores tratan el concepto de *liquidez*, central en el imaginario sociológico y en la obra de Zygmunt Bauman. Parten pues, de la concepción de dicho autor sobre la posmodernidad como *modernidad líquida*, que permite señalar el individualismo como la clave del tiempo histórico presente. En este tiempo líquido, el consumo se convierte en el eje central de las relaciones sociales, llegando a definir la exclusión social como la falta de acceso al consumo. Un consumo que según Bauman, otorga a los individuos la posibilidad de construir una identidad propia en vistas a confrontar la angustia y la incertidumbre, partes inextricables de la inestabilidad propia de lo líquido. A pesar del enorme interés y poder argumentativo de la propuesta de Bauman, nuestros autores señalan que su trabajo se acerca más a la filosofía moral del consumo que a un análisis empírico de la realidad. Esto provoca que en un análisis supuestamente sociológico, no se atiendan los procesos de consumo, las posiciones sociales de los sujetos ni aparezcan categorías sociales empíricamente destacables. Consecuentemente, aunque la teoría de Bauman aporta un diagnóstico valioso sobre el estado de la moral del consumo en la posmodernidad, no ofrece las bases para una verdadera sociología del consumo.

A través de su recorrido por las teorías de Barthes, Maffesoli, Lipovetsky y Bauman; Alonso y Fernández Rodríguez señalan el peligro que entraña la evaporación de lo social en los análisis sociológicos, ya que dicha operación pone en riesgo un análisis empírico de las relaciones de poder, las identidades e ideologías que caracterizan a la etapa posmoderna. Por esta razón, el epílogo de la obra se centra en la cuestión del individualismo contemporáneo, como un tema ambivalente dentro de la sociedad del riesgo. Teniendo en cuenta que la incertidumbre redefine los modos de establecimiento de las relaciones entre individuo y sociedad, así como los compromisos sociales que estos establecen; nuestros autores no leen esta realidad como un alejamiento del individuo con respecto a lo público y lo colectivo, sino como el surgimiento de nuevas posibilidades de movilización social. Estos nuevos movimientos sociales articularían las dimensiones de lo individual a lo global, convirtiéndose en un claro ejemplo de que para construir un nosotros, hace falta un yo anterior. En este sentido, la formación de grupos ciudadanos en estructuras reticulares, nos permitiría vislumbrar que la globalización, a diferencia de homogeneizar, está provocando la eclosión de demandas de reconocimiento multicultural, fundamentadas en historias concretas de vida más que en un gran metarelato aglutinador. Esto es, se produciría el paso de la posición del otro abstracto al otro concreto, de lo universal a lo contextualizado. Así pues, Alonso y Fernández Rodríguez remarcan que en la sociedad posmoderna la acción colectiva no ha

desaparecido, simplemente ha cambiado dando lugar a nuevos espacios de cooperación plurales y heterogéneos.

En definitiva, *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos* es una obra clave para comprender nuestro tiempo, ya que ofrece un marco general y a la vez profundo, de las tendencias sociales que están teniendo lugar, así como de las corrientes sociológicas que intentan darles explicación. A pesar de la complejidad de los temas tratados en dicha obra, la esclarecedora escritura de Alonso y Fernández Rodríguez aporta un haz de luz al debate sociológico y consigue llevar al/la lector/a de la mano en un esfuerzo por desvelar los discursos hegemónicos que vertebran la vida social. Además, el siempre excelente manejo bibliográfico de ambos autores permite elaborar una reflexión crítica de los sociólogos más relevantes del momento, abriendo numerosos interrogantes y posibilidades de reformulación que enriquecen el panorama académico. Sin más, solamente me queda remarcar que la lectura de esta obra es sobradamente recomendada, ya que nos permite acercarnos a la complejidad de nuestras sociedades a través de la cara más crítica de la sociología.